

ron á muchos Gentiles, sin muerte alguna de parte de los nuestros, solo algunos salieron heridos, aunque no de muerte: pero siempre el paso imposibilitado. Con lo dicho parece quedarian desengañados los Señores Comandante General, y Gobernador de la Provincia, que el nuevo método que habían ideado para la reduccion de los Indios no era tan á propósito, como el que en estos Establecimientos tenemos; por lo que desengañados con los gastos que se habian hecho, y tan excesivos, sin efecto alguno, parece les hizo ceder del intento y proyecto que tenian de que los Establecimientos de la Canal fuesen con el ideado método, de que los Misioneros corriesen solo en lo espiritual, y que los Gentiles que se convirtiesen, viviesen y se mantuviesen como quando Gentiles y en la misma libertad.

CAPITULO LIV.

Prosigue la materia del antecedente de la fundacion del Presidio de Santa Bárbara.

EN quanto el Señor Gobernador se vió desocupado por lo resuelto de la suspension de la Expedicion del Colorado hasta el mes de Septiembre, que hubo despachado al Rio al Señor Fages, como queda dicho, salió de San Gabriel para dar mano á los Establecimientos de la Canal. Llegó á mediados de Abril á la iniciada Mision de San Buenaventura, vió el sitio y lo mucho que se iba estableciendo con el mismo método espiritual y temporal que todas las demas, y no habló palabra, no obstante que tenia ideado é informado (como poco despues se supo) que fuesen estas Misiones fundadas segun el nuevo método del Rio Colorado, aunque la variacion de éxitos y efectos, segun lo que habia oido al Señor Fages, puede ser le abriese los ojos, y le hiciese mudar de idea é intencion, pues no habló palabra, ni se quiso oponer al método que vió en la Mision de San Buenaventura.

En breve habló de pasar adelante y dar mano á la funda-

dacion del Presidio de Santa Bárbara, y el V. P. Presidente trató lo mismo. Dexó de Ministro interino de San Buenaventura al P. Cambon mientras llegaban los Barcos, y con ellos seis Misioneros que se esperaban. Y el Señor Gobernador para la Escolta de la Mision principiada dexó un Sargento, y catorce Soldados, que hasta la presente no se había fundado con tanta Escolta Mision alguna, y en breve se le añadieron otros diez al regreso del Señor Fages, interin llegaba el mes de Septiembre para la Expedicion del Colorado.

Toda la demas Tropa siguió para la Fundacion del Presidio con los dos Oficiales Teniente y Alferéz, y el Señor Gobernador con los diez Soldados de Monterey. Fué tambien siguiendo la Expedicion el V. P. Presidente. Caminaron por la Costa ó Playa de la Canal, mirando las Islas que la forman, y habiendo andado como nueve leguas de la Mision de San Buenaventura, que se juzgó como á la mediania de la Canal, mandó el Gobernador parar la Tropa, y con el R. P. Presidente y algunos Soldados se hizo el registro de aquellas cercanias, y hallaron sitio muy al propósito para la ubicacion del Presidio á la vista de la Playa, que alli forma una Enseñada, en la que podrian dar fondo los Barcos, en cuya Playa tiene una grande Rancheria de Gentiles. Mandó el Señor Gobernador parar el Real en dicho sitio apto, y se puso mano á hacer una Cruz grande, y una Barraca para primer Capilla, y la mesa para el Altar. Bendixo el V. P. Presidente el terreno, y la Santa Cruz, que adorada, y enarbolada, dixo la primera Misa, que oyó el Señor Gobernador con los Oficiales y toda la Tropa, y en ella hizo S. R. una fervorosa Plática, y se concluyó la funcion tomando posesion del sitio sin la menor contradicion de los naturales de él.

El dia siguiente empezaron el corte de madera para las fábricas de Capilla, casas para el Padre, Oficiales, Quartel, Almacenes, casas para las familias particulares de los Soldados casados, y Estacada. Mantúvose el V. P. Presidente en dicho Presidio una temporada hasta que le dixo el Señor Gobernador que no empezaria á fundar la Mision hasta quedar con-

clui-

cluido el Presidio: oyendo esto S. R. dixo: pues Señor: Yo aquí no hago falta, no pasando á fundar la Mision, y así determino pasar á Monterey, porque ya no pueden tardar mucho los Barcos, desde allí enviaré á los Padres, y entretanto, para que aquí no se quede tanta gente sin Misa y quien les administre, llamaré á uno de los Misioneros de San Juan Capistrano: así lo practicó, dexando primero confirmados á todos los de la Tropa que no habian recibido este Santo Sacramento.

Salió del Presidio de Santa Bárbara para Monterey lleno de gozo por ver ya fundada la Mision de San Buenaventura, que tantos años habia anhelado: visitó de paso las dos Misiones de San Luis y San Antonio, y en ambas hizo confirmaciones, confirmando á los que se habian bautizado desde Marzo, que habia hecho en ellas Confirmaciones, y se retiró para su Mision de San Carlos á mediados del mes de Junio. Llegó á buen tiempo, pues aquel mismo día poco antes de llegar á Monterey se encontró con el Correo, que traía los Pliegos y Cartas de México venidos por los Barcos, que habian dado fondo en este Puerto el 2 de Junio de dicho año de 83: y aunque la noticia de la llegada de los Barcos alegró á S. R.; pero diciendole no venian Padres, lo entristeció, como diré en el Capítulo siguiente.

CAPITULO LV.

Suspéndense las fundaciones de la Canal con grande pena del V. P. Junipero.

AL mismo tiempo que el Señor Comandante General mandó reclutar la Tropa para los Establecimientos de la Canal, pidió el nuevo Virey el Exmó. Señor Don Martin de Mayorga al R. P. Guardian de nuestro Colegio, á petición de dicho Señor Comandante, seis Misioneros Sacerdotes para las tres Misiones, nombrándolos el V. Discretorio de los que

que voluntariamente se ofrecieron, y uno de ellos tuvo oportunidad de escribirlo, por cuyo medio llegó dicha noticia á estas Misiones, y por esta daba por cierto el V. P. Presidente que vendrian con el Barco dichos Padres; pero no fué así, por lo que ya refiero.

Habiendose nombrado los seis Misioneros, ocurrieron á S. Excá. pidiendo lo acostumbrado y establecido de ornamentos, utensilios de Iglesia, Sacristia, los Sínodos para la Mision y transporte del camino, como tambien para los de casa y campo. Todo lo mandó aprontar S. Excá., menos lo perteneciente á útiles de casa y campo, escusandose con decir habian escrito los Señores Comandante General y Gobernador de la Provincia, que no eran necesarios, y que no se diese para ellos. Viendo los Padres esta respuesta, indagaron con toda sagacidad la causa ó motivo, y supieron por cierto de que intentaban se fundasen dichas tres Misiones con nuevo método, esto es, con el que se fundaron las dos del Rio Colorado, como queda expresado.

En quanto se cercioraron de esto, se presentaron por escrito al Venerable Discretorio escusandose para la venida, por lo que habian sabido; y que en atencion á que con el nuevo método no habian de conseguir la conversion de los Gentiles (que desea S. Magestad) que eran los de la Canal de la misma calidad que los de la California nueva, pues están en el centro de lo Conquistado, que solo se conseguia su reduccion por el interés de tener que comer, y vestir, y despues poco á poco se les entra el conocimiento del bien, y del mal espiritual. Que mientras no tuvieren los Misioneros que darles, no les cobrarían afecto: si no vivian juntos en Pueblo baxo de campana, sino en sus Rancherías de la misma manera que quando Gentiles desnudos y hambrientos, no se podría conseguir el que dexasen las viciosas costumbres de la Gentilidad, ni que se civilizasen como tanto encarga S. M. á los Misioneros dedicados á las nuevas conversiones, como consta por sus Leyes de Indias: y supuesto que con el nuevo método ideado no se habia de conseguir el fin, era ocioso el que

S. M. gastase en Sinodos annuos, y en su transporte de mar y tierra: y que habiendose ofrecido ellos voluntariamente, de la misma manera se escusaban.

Viendo el R. P. Guardian y Padres Discretos las razones tan fundadas de los Misioneros destinados, las representaron á S. Exca.; pero como la determinacion no dependia de su Superior Gobierno, sino de la Comandancia General, que dista mas de quinientas leguas de México, hubo demora en la respuesta, y se suspendió la venida de dichos Ministros. Y escribió el R. P. Guardian al P. Presidente lo que habia pasado, y que en atencion á ello, no pasase á fundar dichas Misiones hasta nuevo orden, que sería quando no hubiera novedad en el método que hasta la presente se habia observado, y con él conseguido el principal fin.

Afligió en gran manera esta impensada noticia á el fervoroso corazon del zelosísimo Prelado, considerando ser ardid del enemigo para impedir la conversion de aquellos Gentiles; pero no por esto perdió la paz interior, sino que ofreciendo al Señor sus deseos, se conformó con su santísima voluntad, y se resignó á la del Prelado, pues la mas leve insinuacion la cumplia como si fuera precepto. Veía la voluntad del Prelado al mismo tiempo que ya tenia fundada una de las tres Misiones, porque daba por cierto vendrian los Misioneros, porque viendo que no solo no venian, sino que le decia el R. P. Guardian se suspendiesen las fundaciones, entró en la duda, si debía retirar el Misionero de la Mision fundada de San Buenaventura, supuesto que estaba tan á los principios; y si el darla por fundada dexando en ella Padres, sería faltar á la voluntad del Prelado. No quiso S. R. por sí deliberar, por no errar, llevado de la grande inclinacion que siempre tuvo de aumentar el número de Misiones, que para ello jamas se le propuso dificultad alguna, confiado siempre en Dios, como dueño de esta espiritual labor, y así para no proceder con su solo parecer, quiso hacer junta de Misioneros los mas inmediatos á Monterey.

Hallabase en su Mision con el Compañero y uno Super-

pernumerario, escribió á las quatro Misiones mas inmediatas, y concurrimos uno de cada Mision: juntos todos los siete nos leyó la Carta del R. P. Guardian, que referia todas las noticias dichas, como tambien nos refirió el como se habia fundado la Mision de San Buenaventura en el mismo método de las demas de la Conquista, como lo habia visto el Señor Gobernador, y no habia hablado palabra, quien si en su interior tenia otra cosa, hasta ahora no lo habia expresado; que tal vez habiendo experimentado el efecto de las dos del Rio Colorado con tanta pérdida de tantas vidas, y excesivos gastos de la Real Hacienda, así por lo que allí se perdió, como en lo que se gastó en las Expediciones para castigar á los Gentiles, y sin efecto, podria ser que hubiese mudado de dictamen. Pero que no obstante esto, deseaba nuestro parecer para determinar si habia de permanecer la Mision de S. Buenaventura.

Enterados de todos los puntos, y conferenciados los reparos que á cada uno ocurrieron, se resolvió que en atencion á lo dicho, ya que para la dicha Mision de San Buenaventura se habian recibido desde el año de 69 no solo los ornamentos, Vasos Sagrados, utensilios de Iglesia, y Sacristia, sino tambien los de casa, y campo, y que para dicha fundacion habian estado depositados desde el año de 71, y á la presente habia dos Misioneros supernumerarios que podrian estar de Ministros de la iniciada Mision, fueron todos de parecer subsistiese esta, dandose por fundada por haber llegado la orden del Prelado verificada ya la fundacion, y en el antiguo método; porque de desamparar el sitio se seguirian muy malas consecuencias, y atrasos á la Conquista.

Conformóse S. R. con el parecer de todos, quedando su corazon y conciencia sosegada. Luego nombró dos Ministros para ella, para que quanto antes caminasen para su destino, quedandose por esta razon la de San Carlos sin supernumerario, y ya imposibilitado el V. P. Presidente á salir al ministerio de Confirmaciones en las demas Misiones. De todo lo resuelto, y practicado dió cuenta por los Barcos al R. Padre

Guar-

Guardian del Colegio y Venerable Discretorio, suplicando que para el siguiente año enviasen á lo menos dos Religiosos para supernumerarios, porque se veía por esta falta imposibilitado de salir á visitar, y confirmar: y que en caso de enfermedad ó muerte de algun Misionero, no habia quien pudiese suplir, que seria de mucho desconsuelo para el que quedase solo.

Vióse el fervoroso y laborioso Prelado imposibilitado de salir á sus visitas anuales hasta el siguiente año, de que hablaré en el Capitulo siguiente; pero se dió con mas afán á la espiritual labor de su Mision, y lo consoló el Señor enviándole muchos Gentiles, hasta Rancherías enteras, en cuya educacion se empleó instruyendolos en el Catequismo, é instruidos bautizaba y confirmaba, aumentando en gran manera el número de hijos de Dios y de la Santa Iglesia. Este fruto espiritual que con abundancia cogia en su Mision, por un lado lo consolaba, y por otro lo afligia acordandose de la Canal, que mayor fruto se cogeria; por lo que incesantemente pedia al Señor Operarios para aquella su Viña, pues según lo que habia experimentado estaban ya de sazón.

CAPITULO LVI.

Llega el socorro de dos Misioneros, y sale el V. Padre Presidente á hacer su última Visita á las Misiones del Sur.

ENTERADO el R. P. Guardian por Carta del Padre Presidente de quedar establecida la Mision de San Buenaventura con el mismo método que las demas, (lo que aprobó) y viendo que ya no quedaba supernumerario alguno, propuso en Discretorio esta necesidad; y no obstante de hallarse el Colegio con tan corto número de Religiosos que siguiesen la Comunidad, que apenas excedia el número de diez y ocho que estabamos en estas nueve Misiones, y que no se tenia la

la menor noticia de la Mision de España: determinaron viniesen dos para suplir en las necesidades que ocurriesen, los que luego se aprontaron, y caminaron para San Blas; y habiendose embarcado, llegaron con felicidad á este Puerto el 2 de Junio de 1783, y habiendo descansado unos dias en esta Mision, y en la de Santa Clara, llegaron por tierra á la de S. Carlos de Monterey á tomar la bendicion del R. P. Presidente, que hallaron malo de una fluccion que le habia caido al pecho.

Este accidente del dolor del pecho, ya habia muchos años que lo padecia, desde que estuvo en el Colegio, aunque jamas se quejó ni hizo la menor diligencia de ponerse en cura, haciendo tanto caso de este accidente como de la llaga, é inchazon del pie y pierna, que quando le hablabamos de aplicarle algun remedio solia responder: *dexemos esto, no lo vayamos á echar á perder: así vamos pasando*: añadiendo el dicho de Santa Agueda: *Medicinam carnalem corpori meo nunquam exhibui*. Este dolor y sufocacion del pecho, aunque nunca se explicó si se sentia ó nó lastimado de él, yo así lo juzgué, acordandome de lo que S. P. practicaba en muchos de los Sermones de las Misiones que predicó entre Fieles, que ya queda dicho á fin de mover á los del auditorio á Horar sus culpas, y dolerse de sus pecados.

A mas de la cadena que ya solia sacar á imitacion de San Francisco Solano, con la que cruelmente se azotaba en el Púlpito, mas de ordinario sacaba una grande piedra, que solia tener prevenida en el Púlpito; y al concluir el Sermon, con el acto de Contricion, enarbolaba la Imagen de Christo Crucificado, con la mano izquierda, y cogia con la otra el canto ó piedra, con la que se daba en el pecho todo el tiempo del acto de Contricion tan crueles golpes, que muchos del auditorio rezelaban no se rompiese el pecho, y se cayese muerto en el Púlpito.

Usaba tambien para mas mover al auditorio, principalmente en los Sermones de Infierno, ó de la eternidad, de otra inventiva bien pesada, lastimosa y peligrosa para lastimar el

el pecho; y era que solia sacar una acha de quatro pabillos encendida, á fin de que los oyentes viesen la alma en pecado ó condenada, y concluía abriéndose el pecho (que para el efecto tenia el hábito y túnica abiertos por delante) y á raiz de la carne apagaba la grande llama del achon, deshaciéndose la gente en lágrimas, unos de dolor de sus pecados, y otros de compasion del fervoroso Predicador, juzgando que sin duda habria lastimado su pecho. Pero baxaba el zeloso Padre del Púlpito sin la menor novedad, y como si tal accion hubiera hecho, y jamas manifestó si habia quedado lastimado, aunque era natural asi sucediese, y que quecase el pecho herido y quemado, de cuyas resultas le quedaria lo que parecia cargazon en el pecho, de que solo sentia alivio descargando y deponiendo algunas flemas. Una de las ocasiones en que se sintió mas malo fué quando llegaron los dos Misioneros dichos á la Mision de Monterey, los que recibió el Venerable Prelado con estrecho abrazo de amoroso Padre, alegrándose mucho de su llegada; pero sintiendo al mismo tiempo el que no hubiese venido mayor número para poder verificar las fundaciones de la Canal. Dió á Dios las debidas gracias conformándose con su santa voluntad, repitiendole sus súplicas para que enviase Operarios para la Canal.

En quanto tuvo quien pudiese suplir su ausencia determinó dexar en su Mision uno de los que acababan de llegar, que fué el P. Fr. Diego Noboa de la Provincia de Santiago de Galicia, y con él otro de la misma Provincia llamado el Padre Fr. Juan Riobó, baxar para San Diego, este para suplir en qualquiera necesidad de las Misiones del Sur, y S. R. para hacer la última Visita de aquellas Misiones, y confirmar los Neófitos de ellas. Dilatóse la salida del Barco hasta Agosto, y en esta detencion se le agravó el accidente del pecho, de modo que todos juzgamos no estaba en disposicion de embarcarse, y mucho menos para poder volver por tierra con tan dilatado camino.

Lo mismo juzgaba el V. P. Presidente, pues el dia que se embarcaba me escribió la despedida encargandome los asuntos

tos particulares del oficio, y concluía su Carta con mucha gracia y resignacion: *Todo esto digo, porque mi vuelta puede ser en Carta, pues tan agravado me hallo: encomiendeme á Dios.* No obstante de hallarse tan malo, el zeloso y fervoroso incendio que residia en su corazon le hacia posponer su salud y vida por la caridad del Próximo, no dándole lugar á privarlos de los bienes espirituales del Santo Sacramento de la Confirmacion; y como veía que solo hasta Julio del siguiente año, que se cumplia el decenio de la Concesion, duraba esta extraordinaria facultad, no quiso omitir el hacer la diligencia de su parte, para que lograsen este bien espiritual, esperando en que Dios nuestro Señor, por quien emprendia este viage, le asistiria. Con esta confianza se embarcó con el Padre arriba expresado, y sin la menor novedad desembarcó por el mes de Septiembre en San Diego.

Aunque no llegó mejor de sus males; pero sí muy alentado en el fervor y espíritu, de modo que luego trató con los Padres de la disposicion de los Neófitos para confirmarlos; asi lo practicó, y dexándolos á todos con este bien espiritual, emprendió el camino por tierra de ciento setenta leguas hasta Monterey, haciendo su mansion en cada Mision, procurando no dexar Christiano alguno sin confirmar, por ser la última Visita con la dicha facultad. En la Mision de San Gabriel, segun me escribieron los Ministros, se vió apurado del accidente del pecho, que pensaban que alli se moria; pero no por esto dexaba de rezar, decir Misa, y confirmar, y era ya con tanta fatiga que los Indios chicos que le ayudaban á la Misa, decian á sus Padres Ministros con mucha pena y dolor, que expresaban con lágrimas: Padres, ya el Padre, viejo (asi lo llamaban) se quiere morir: con lo que se enternecian los Padres, y se les oprimia el corazon, y mas quando tuvo á todos los Neófitos confirmados, trató de ponerse en camino para la siguiente Mision de San Buenaventura, rezelosos no muriese en el camino, que es de mas de treinta leguas, sin mas poblacion que Gentilidad.

Pero dióle Dios fuerzas para llegar á su querida Mision de

de San Buenaventura (la última que había fundado el año anterior) y viendo ya en ella su competente número de Christianos, que el año antecedente había visto Gentiles, no cabía de alegría dando muchas gracias á Dios: los que confirmó con extraordinario gozo y júbilo de su corazón, que al parecer le alivió sus males, pues salió de ella ya muy aliviado de la sufocación del pecho, y siguió su camino con el mismo alivio.

Cruzó por los Pueblos de Gentiles de las veinte leguas de la Costa de la Canal de Santa Bárbara, que no baxan de veinte Pueblos bien formados y poblados de mucho gentío, y en cada uno de ellos se le derretía el corazón por los ojos, ya que no podía regar aquella tierra con su sangre para lograr su reducción, porque no estaba en su mano, procuró regarla con lágrimas, nacidas de sus fervorosos deseos, que le hacían prorumpir con el *Rogate Dominum mesis, ut mittat operarios in messem suam*: (Matth. 9. Vers. 38.) y la carencia de estos es de creer que le acortó la vida, según las vivas ansias que tenía de la conversión de los Gentiles, pues desde que recibió la noticia de no venir Misioneros para las Misiones de la Canal, se le oprimió el corazón, ofreciéndolo á Dios nuestro Señor con sus deseos de la propagación de la Fé.

Saliendo de la Canal siguió su camino, cruzando por las dos Misiones de San Luis y San Antonio, en las que se detuvo á confirmar á los Neófitos recién bautizados: y colmado de méritos llegó á su Misión de S. Carlos por Enero de 1784, con mas fuerzas y salud que quando por Agosto se embarcó, dexando á todos admirados y llenos de gozo viendolo otra vez en su Misión quando pensaban no volverlo á ver.

La llegada á su Misión no fué para dar descanso á su cuerpo tan fatigado de los caminos sobre la abanzada edad de 70 años ya cumplidos, sino para aplicarse con mas fervor al culto de su Viña, catequizando á Gentiles, bautizando y confirmandolos, y en los demás ejercicios en que ordinariamente se empleaba, teniendo para ello distribuido el tiempo. Celebró la Quaresma y Semana Santa con su acostumbrada de-

devoción y ejercicios; y despues de Pasqua, y haber concluido con los que habían de confesar y comulgar para el cumplimiento de la Iglesia, trató de venir á estas Misiones del Norte á hacer la última Visita.

CAPITULO LVII.

Ultima Visita que hizo en estas Misiones del Norte.

EN quanto se vió desocupado el V. P. Presidente de los precisos quehaceres de su Misión, principalmente del cumplimiento de la Iglesia, salió para estas Misiones á hacer las últimas Confirmaciones, y á bendecir la Iglesia de la Misión de Santa Clara, para lo que lo tenían convidado los Ministros de ella, que tenían determinado dedicarla el 16 de Mayo. Salió S. R. de su Misión á últimos de Abril, y no deteniéndose en Santa Clara, reservando para la vuelta el hacer Confirmaciones, se vino para esta de N. P. San Francisco, la mas interna, á donde llegó el 4 de Mayo sin novedad en la salud. Fué para mí su llegada de extraordinario gozo el ver en esta Misión, la mas interna de lo Conquistado, á mi amado y siempre Venerado P. Maestro y Lector, que nueve meses antes se había por carta despedido de mí, como si no nos volviésemos á ver: deseaba lograr la dicha de gozar su compañía tan amable por algunos dias en esta Misión; pero Dios dispuso no fuese como deseabamos, pues á los dos dias de llegados huve de salir á toda prisa para la de Santa Clara, por haber venido la noticia por posta, de hallarse muy malo el principal Ministro de ella el R. P. Fr. Joseph Antonio Murguía.

En quanto recibí la Carta, tomada la bendición del Venerable Prelado, que quedó para las Confirmaciones, me puse en camino, y hallé al enfermo con una fuerte calentura: dispúose con todos los Santos Sacramentos, y el dia 11 de

dicho mes de Mayo entregó su alma al Criador, de quien piamente creemos todos iria á descansar en la Iglesia Triunfante, y recibir del Señor el premio de su fervoroso zelo de la conversion de las almas, en cuyo exercicio se empleó treinta y seis años: los veinte en las Misiones de los Pames de la Sierra Gorda, en las que convirtió á muchas almas, fabricó una sumptuosa Iglesia, que fué la primera que en aquellas Conquistas se hizo de cal y canto.

Vino desde aquellas Misiones para las Californias: en la antigua trabájó cinco años, y entregadas aquellas Misiones á los RR. Padres Dominicos, subió para esta nueva California, en la que fundó la Mision de N. Seráfica Madre Santa Clara, dexando en ella bautizados quando murió mas de seiscientos Gentiles. En esta su Mision acababa de fabricar una grande Iglesia (que segun dixo el R. P. Presidente es la mejor y mas grande de todos estos Establecimientos) de cuya fábrica habia sido el difunto, no solo Maestro, Director y Sobrestante, sino tambien Peon, enseñando á los Indios Neófitos: teniendola concluida para celebrar la Dedicacion el dia 16 de Mayo, fué Dios servido de llevarlo para sí el dia 11 de dicho mes, sin duda, como piamente creemos, para que tuviese mas premio en el Cielo.

El especial afecto que siempre tuve á este Religioso desde el año de 50 que nos conocimos, y empezamos á ser Compatriotas en el ministerio, hasta su muerte, que quiso Dios fuese Yo, y le administrase los Santos Sacramentos, y ayudase, y la correspondencia de su afecto, no me dá lugar á omitir esta memoria. No era menor el afecto que le tenia el V. P. Junípero, pues siempre lo tuvo por perfecto Religioso y grande Operario para la Viña del Señor, y por esto lo solicitaba con grandes ansias para estas nuevas Misiones, como se puede ver en las Cartas que quedan copiadas en su lugar. No obstante el cordial afecto que le tenia, no pudo S. R. asistir á su muerte, pues no dió lugar lo agudo de la fiebre, y lo distante de quince leguas que se hallaba confirmando en esta Mision de N. Padre. Y en quanto concluyó, dexando

confirmados á todos los Neófitos, caminó para Santa Clara en compañía del Señor Gobernador, que estaba convidado para Padrino de la Dedicacion de la Iglesia.

Llegaron á aquella Mision el 15 de dicho mes por la mañana, en donde los recibimos quasi sin podernos hablar, por la pena que nos embargó las palabras, considerando la muerte del Padre, que habia trabajado tanto para fabricar la Iglesia que venian á bendecir, y cinco dias antes de la Dedicacion se lo habia llevado Dios para premiarlo en el Cielo. Por la tarde se hizo con toda la solemnidad posible la bendicion segun el Ritual Romano, con asistencia de todo el Pueblo de Neófitos, y muchos Gentiles que asistieron, como tambien de la Tropa y del Vecindario del Pueblo de San Joseph de Guadalupe. Y el dia siguiente, que fué el Domingo quinto despues de Pasqua, dia de la Consagracion de la Basílica de N. S. P. San Francisco, cantó el R. P. Presidente la Misa, en la que predicó al Pueblo con aquel espíritu y fervor que acostumbraba: y concluida la Misa hizo Confirmaciones en los que estaban ya preparados.

Aunque pensaba retirarme á mi Mision, me detuvo S. P. diciendome se queria disponer para morir, por si no nos viesemos mas, pues se hallaba ya postrado, y que ya no le podía quedar mucho tiempo de vida. Hizo unos dias de exercicios espirituales y su confesion general, ó repitió la que otras veces habia hecho, derramando muchas lágrimas, no siendo menos las mias rezelando no fuese esta la última vez que nos viesemos: no logrando lo que ambos deseabamos de morir juntos, ó á lo menos que el último asistiese al que se adelantase, y mirando el que S. P. se iba para su Mision, y Yo para la mia, distantes quarenta y dos leguas, y todas de Gentilidad, no sería muy facil el conseguirlo; pero quiso el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion darme este consuelo, que diré en el siguiente Capítulo.

Los dias que se detuvo en Santa Clara se empleó en disponerse para morir, como tambien en el santo exercicio de bautizar á algunos que concurrieron, (de que fué siempre muy

muy goloso y jamas se vió harto) y confirmar á los Neófitos que no habian recibido este Santo Sacramento; y habiendo algunos, que por enfermos no pudieron venir á la Iglesia, fué S. P. á su Rancheria á confirmarlos en sus casas, para que no se privasen de este bien: y no dexando á Christiano alguno sin confirmar, el mismo dia que hizo las últimas Confirmaciones se puso en camino para su Mision de Monterey, dexandome con aquella pena que se dexa considerar de un filial afecto.

En quanto llegó á su Mision, que fué á principios de Junio, envió para la de Santa Clara para Ministro en lugar del difunto P. Murguía, al que estaba en Monterey de Supernumerario Fr. Diego Noboa: y S. P. entabló de nuevo su Apostólico exercicio, instruyendo de nuevo á los que faltaba de confirmar, antes que se cumpliese el decenio de la Comision y facultad, que era el 16 de Julio de dicho año de 84, y para dicho dia tuvo ya confirmados á todos los de su Mision, sin quedar Neófito alguno por confirmar. Y al ver S. P. espirada la facultad, dexando confirmados cinco mil trescientos y siete, parece que aquel mismo dia 16 de Julio dixo lo que el Apostol de las Gentes á los Gentiles: *Cursum consumavi, fidem servavi*: pues parece que aquel mismo dia llegó el Nuncio de su cercana muerte, como ya digo.

Dicho dia 16 de Julio dió fondo en este Puerto de N. S. P. S. Francisco uno de los Barcos que venian de San Blas, con los víveres y avíos; y por el recibo de las Cartas, quando vió que los Operarios que habian de venir en este Barco, y que no vino alguno para las fundaciones de la Canal, se halló con la Carta del R. P. Guardian, en la que le decia la causa porque no enviaba Misioneros, que era por el corto número de Religiosos que actualmente tenia el Colegio, por los que habian fallecido, y otros que se habian regresado para España cumplido el tiempo y de la Mision, que años habia esperaban de España no se tenia la menor noticia.

Esta nueva fué muy sensible para el fervoroso corazón del V. P. Junípero viendo frustrados sus deseos de dichas fun-

fundaciones, que anhelaba ver antes de morir; y leyendo la imposibilidad para el efecto, parece que leyó el aviso de su cercana muerte, si no que digamos, que por otro mas seguro conducho tuvo aviso de ella, pues segun obró esperaba en breve su muerte, pues en quanto recibió las Cartas del Barco, escribió como acostumbraba á las Misiones, dando noticia á los Ministros de la llegada del Barco, remitiéndoles las Cartas. A los mas retirados del rumbo del Sur, escribió despidiendose de ellos para la eternidad, que lo supe á los quince dias de su muerte, por Carta que le contextaban á esta cláusula de despedida. A los Padres de las Misiones mas cercanas de San Antonio veinte y cinco leguas, y San Luis cincuenta, escribió, que estimaria viniese un Padre de cada Mision para los avíos que traía el Barco, que lo deseaba mucho para hablarles y despedirse por si fuese la última vista; y á mi me escribió que fuese para Monterey, ó con el Barco, ó por tierra, como me pareciese; y segun el efecto, todo esto se dirigia á que asistiésemos á su muerte, y así habria sucedido, si así como yo recibí la carta la hubiesen recibido los otros Padres de San Antonio y San Luis.

CAPITULO LVIII.

Muerte exemplar del V. P. Junípero.

Viendo la Carta del R. P. Presidente, en la que me decia fuese para Monterey, aunque no me decia fuese breve mi ida, pero viendo que dilataba el Barco á salir, me fuí por tierra. Llegué el dia 18 de Agosto á su Mision de S. Carlos, y hallé á S. P. muy postrado de fuerzas, aunque en pie, y con mucha cargazon de pecho; pero no por esto dexaba de ir por la tarde á la Iglesia á rezar la Doctrina y Oraciones con los Neófitos y concluyó el rezo con el tierno y devoto Canto de los Versos que compuso el V. P. Margil á la Asuncion de Ntra. Señora, en cuya Octava nos hallabamos.